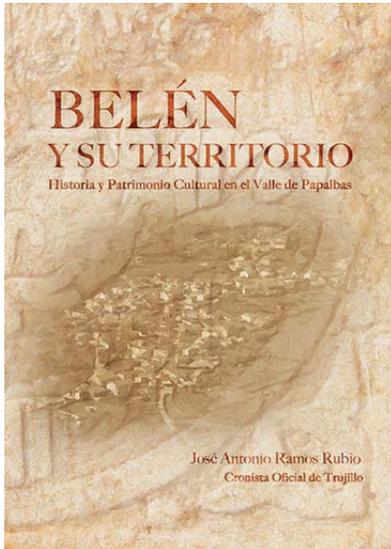


Belén y su territorio

Autor: José Antonio Ramos Rubio

Edita: Diputación Provincial de Cáceres. 2018.

“*Belén y su territorio*”, que el autor subtitula “*Historia y patrimonio cultural en el Valle de Papalbas*”,¹ propone, según afirma el alcalde de Trujillo, Alberto Casero Ávila, “un acercamiento a la historia y al patrimonio de la localidad”, pedanía de Trujillo, que con este libro entra en el “concierto turístico regional”. La nueva obra del cronista oficial de la ciudad de Pizarro, **José Antonio Ramos Rubio**, supone para el prologuista de la obra y concejal de la ciudad, Rafael Rebollo Martín, situar a la localidad en un libro que ensalza “la riqueza e inmensidad históricas de las que ha hecho gala durante siglos”. Ya el autor expresa en su Introducción su extrañeza tras comprobar que una población que cuenta con un rico patrimonio histórico-artístico no haya despertado la atención de estudiosos e investigadores, estando tan cercana a Trujillo.



El medio natural.-Belén es un pequeño núcleo de población sin ayuntamiento propio, dependiente de Trujillo, del que siempre fue considerado pedanía, situado a tres kilómetros de la ciudad en zona de abruptos peñascales. En 1234 ya hay noticias de la existencia de los arrabales de Papalbas (Belén), Huertas de Ánimas y Huertas de la Magdalena en el reparto de las tierras reconquistadas entre los ilustres linajes de Trujillo. El municipio recibió tal denominación de la Vega de Papalbas hasta el 24 de septiembre de 1728, fecha en la que pasa a denominarse Valle de Nuestra Señora de Belén por acuerdo concejil, arrabal o pedanía dependiente de Trujillo. El relieve territorial forma un espacio compartimentado en pleno berrocal, que recibe las aguas del Merlinejo y los arroyos de la Luz y Caballo, que permite los cultivos, al tiempo que las vaguadas situadas junto a los manantios propician el arraigo de herbáceas necesarias para el abastecimiento del ganado. Cerca del municipio pasa una de las cañadas más frecuentadas del Medioevo, así como el Cordel de Torrecillas de la Tiesa y Dehesa Descansadero. Belén tiene hoy un crecimiento vegetativo negativo, llegando en la actualidad a 269 habitantes. En Belén, la vivienda responde a la tipología de la casa tradicional extremeña que domina la comarca: de pequeño tamaño, de una o dos plantas, situadas en parcelas irregulares, con poco frente a la calle y mucho fondo. La pieza más característica de la vivienda tradicional está en su fachada y la constituye el *portalino*, consistente en un portal en arco de medio punto entrante que deja la puerta protegida, consiguiendo un vestíbulo abierto y, a los lados de la puerta, dos poyetes para sentarse. Testimonios materiales de arquitectura tradicional que definen la identidad del territorio de Belén son los bohíos (*bujíos*) o chozos, los pozos de agua, fieles testigos de la cultura y herencia del Valle de Papalbas, que ha mantenido su uso durante cientos de años.

En el transcurso de los años, el paisaje rural de Trujillo y sus arrabales ha experimentado grandes cambios, pero aún se conservan un número considerable de construcciones tanto de vivienda como de actividades agrícolas que forman parte de la historia de la arquitectura tradicional o vernácula. Trujillo y sus arrabales han estado bien abastecidos de agua potable, por los numerosos manantiales de agua dulce que conserva en el suelo.

La historia.-La historia de Belén no puede desligarse de los acontecimientos históricos de Trujillo. La población se reparte entre la ciudad y los cuatro arrabales dependiente de la jurisdicción municipal: Huertas de Ánimas, Huertas de la Magdalena, Belén y Pago de San Clemente. Con testimonios que se remontan al Neolítico, estas pedanías han estado habitadas por un vecindario fundamentalmente agrícola, asentada sobre las fértiles vegas de Papalbas, Valfermoso o Mimbrenas. En las inmediaciones de Belén se constatan hábitats desde el Paleolítico Medio, aunque la presencia humana más estable llegaría con el final de la Prehistoria. A finales del III Milenio descubren la aleación del bronce, cobre y estaño, que ofrecen un material más duro para las armas y herramientas... Los primeros pobladores rendían culto a la madre Tierra y al padre Sol y sacrificaban animales para hacer sus oráculos, con altares localizados en “La Dehesilla” y en “Los Canchalejos”. En el territorio se conservan restos del Neolítico, Calcolítico (castros) y de la Edad del Bronce, como el conjunto pictórico de “Los Canchalejos”. Las primeras noticias del arte rupestre en el entorno se remontan al año 1971, en la Cueva Larga del Pradillo. De la Edad del Bronce se halló una alabarda en excelente condiciones. Trujillo fue el antiguo *Turgalium* romano, una población de suma importancia, tributaria de *Norba Caesarina*. Tras una época paleocristina y visigoda, como queda constancia por los restos de una basilica, la dominación musulmana hace de Trujillo un importante enclave, que mantendrá una notable actividad en el mercado ganadero. Durante la construcción de la fábrica de Navidul en 1999, en el Cerro del Moro, se hallaron restos de la etapa califal. En el entorno se han

encontrado lápidas romas, hebreas y árabes. Trujillo, crisol de culturas, fue uno de los puntos de establecimiento de judíos en España, como confirman algunos restos y el padrón de Huete, de 1290. La Reconquista de Trujillo se efectuó el 25 de enero de 1233. A partir de entonces, se conocen tiempos de prosperidad, fomentada por los reyes con repoblaciones, exenciones tributarias, privilegios mercantiles y otros incentivos. Alfonso X otorga Fuero propio a la villa y la población se divide desde entonces entre los hidalgos, eximidos del pago de tributos, y los pecheros, vecinos contribuyentes. Del paso de los visigodos se conservan numerosas tumbas localizadas en el berrocal. A partir del siglo XIII, la población judía de Trujillo conoce la época de mayor prosperidad. En 1430 traspone la pubertad medieval al otorgarle Juan II de Castilla el título de ciudad y, en 1465, Enrique IV le da el privilegio de Mercado Franco. El siglo XVI será definitivo para la historia de Trujillo por su importante participación en el descubrimiento, conquista y civilización de América. El desarrollo demográfico y el enriquecimiento de ciertos sectores como consecuencia de la empresa americana impulsa el desarrollo arquitectónico-urbanístico, que proporciona a Trujillo el aspecto de ciudad con la que llega al siglo XVIII. En 1728, la pedanía de Belén, denominada hasta entonces Papalbas, cambia su nombre por el de Nuestra Señora de Belén. En 1887 se inaugura el cementerio católico de Belén. El 8 de diciembre de 1993 se hermana con la ciudad palestina del mismo nombre.

Obras artísticas.-La iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén fue construida hacia 1728. Se trata de una sencilla fábrica de mampostería, fruto de una serie de transformaciones decimonónicas, sobre la modesta ermita barroca del siglo XVIII. Tiene una única nave, cubierta con bóveda de cañón con lunetos, al igual que la capilla mayor. En los pies del templo hay un Niño Jesús de Praga, de 1670, en perfecto estado. Destacan bienes muebles procedentes de la iglesia de San Andrés de Trujillo, como una talla del Crucificado, de finales del XV. En la nave del templo se conservan dos lienzos con representaciones de santos,

que formaron parte de un retablo desaparecido de finales del XVIII. Asimismo, procedente de la iglesia de San Andrés se encuentra un cuadro de santo con la cruz en aspa. El presbiterio está presidido por los restos de dos columnas de un antiguo retablo, que acoge un cuadro que representa el tema de la Virgen de Belén. El obispo placentino Pedro Laso de Vega regaló, en 1728, un cuadro que representa a Nuestra Señora de Belén, patrocinando la construcción de una ermita que, con el tiempo, se convertiría en la iglesia de la pedanía. El templo cuenta con otras imágenes más modernas de estuco: un Crucificado, una Inmaculada de Olot y una imagen de la Virgen. En la sacristía se conservan algunas piezas de platería, procedentes de la extinta parroquia de San Andrés de Trujillo.

Palacio Viejo.-El edificio palacio conocido como Palacio Viejo es una mansión campestre de recreo construida a finales de la Edad Media, en la que aún pueden apreciarse elementos defensivos como aspilleras o matacán y, próximo a él, restos de edificaciones de una villa romana. El edificio perteneció al padre de Diego García de Paredes, Sancho de Paredes. En sus orígenes tuvo carácter defensivo (casa-fuerte), una de sus torres era de planta circular y, en la reforma para convertirlo en palaciego, fue aprovechada para convertirlo en el ábside de una pequeña capilla que se adosa al extremo del ala oeste del edificio residencial, y que ha sido restaurada por los actuales propietarios.

Palacio del Carneril de Los Llanos.-El paraje está dominado por la imponente casa fuerte que ostenta un escudo de la familia Chaves. La citada casa se asentó sobre una villa tardorromana, como evidencian elementos propios de estos asentamientos. La casa fuerte surgió, desde el comienzo en la segunda mitad del siglo XV, como un gran complejo residencial y agrícola. La edificación se caracteriza por un distinguible estilo señorial, así como por su carácter palaciego, completándose con otras construcciones de uso agropecuario, como tinados, cuadras, corrales y pajares.

Cruces de piedra.-En Belén subsiste una cruz de término y un crucero, como monumento religioso, constituido por una cruz de piedra. A partir de la Edad Media las marcas

de los caminos se situaban en las entradas de los pueblos como símbolo de fe cristiana, y de reconquista a los musulmanes, avisando a los foráneos que entraban en una población leal a la cristiandad. En las cañadas de ganado, que en principio se señalaron con hitos o mojones, también se colocaron cruces para servir de guía a los ganaderos. En la segunda mitad del siglo XVI, especialmente en el XVII, se da prioridad a la creación y reparación de nuevos caminos, situando en las entradas de los pueblos cruces de término. En 1772 se aprueban las reglas que deberían observarse para la conservación de los caminos del Reino. En el siglo XIX, la información cartográfica registra un gran avance con el Atlas Geográfico de España, de Coello, a escala 1.20.000. Los mapas de la red de caminos correspondientes al siglo XVIII, como la guía de Pedro Pontón (1705), Matías Escribano (1760), Tomás López (1767) y, en el siglo XIX, la de Santiago López (1828) o Javier Cabanes (1830) dieron fe del esfuerzo de la Corona por fomentar y conocer la red de caminos nacionales. A la entrada de Belén encontramos una cruz de término, de la que solo se conserva la columna esculpida en piedra. Frente a la capilla del cementerio municipal se alza un majestuoso crucero cilíndrico, de granito, sobre una base cúbica, alta y estilizada, que soporta una cruz latina de brazos redondos, que remata con la cartela del *titulus* "INRI".

Tradiciones populares.-Entre las tradiciones populares más destacadas de Belén sobresalen la Cabalgata de Reyes, los Carnavales, la Semana Santa; la romería, que se celebra el domingo anterior al de Ramos; el lunes de Pascua tiene lugar la "gira"; la procesión del Corpus; y las fiestas patronales de la Asunción, el 15 de agosto.

FÉLIX PINERO
PERIODISTA Y ESCRITOR